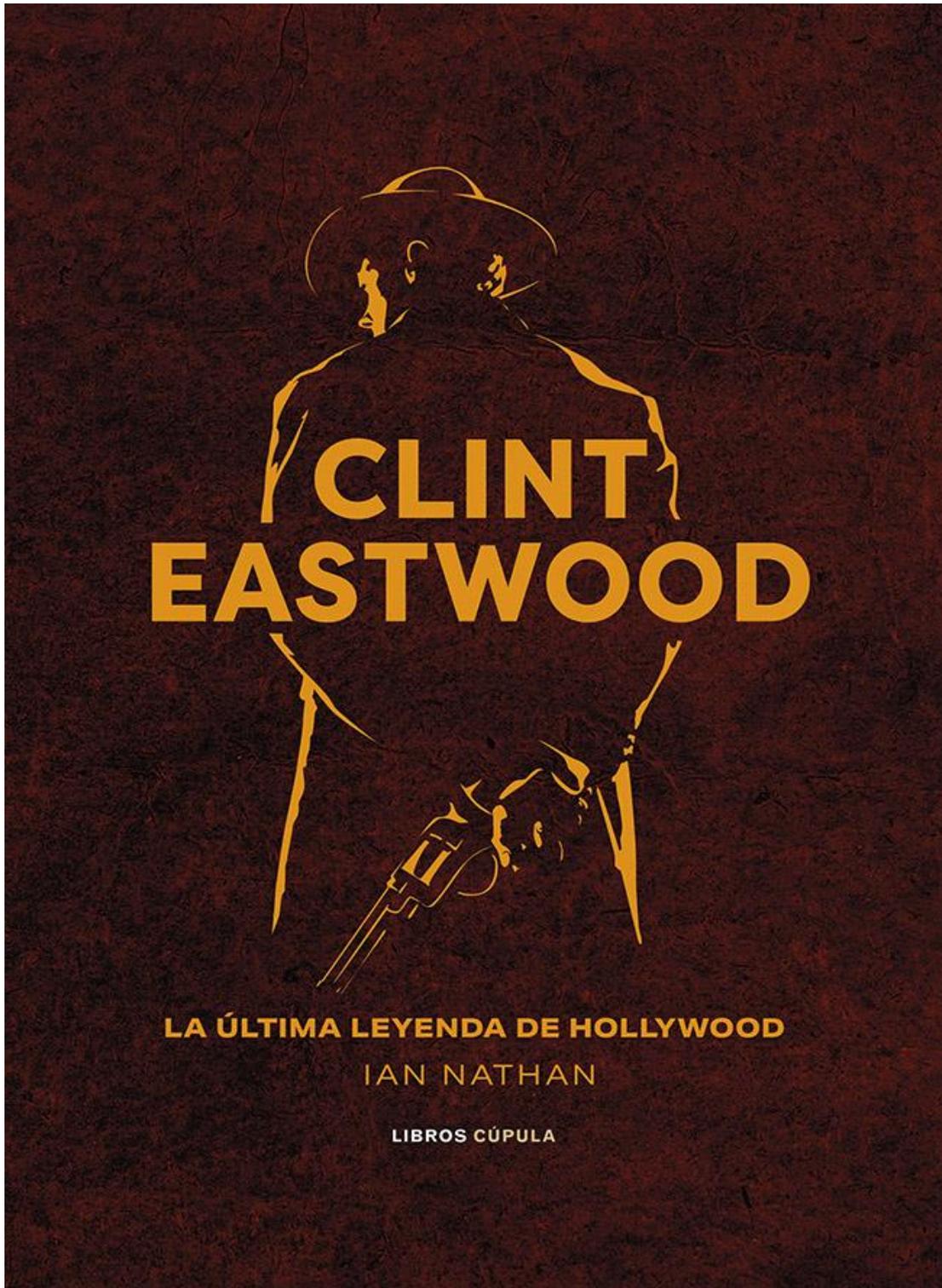


LIBROS CÚPULA



A la venta el 14 de febrero de 2024

LIBROS CÚPULA



CLINT EASTWOOD

LA ÚLTIMA LEYENDA DE HOLLYWOOD

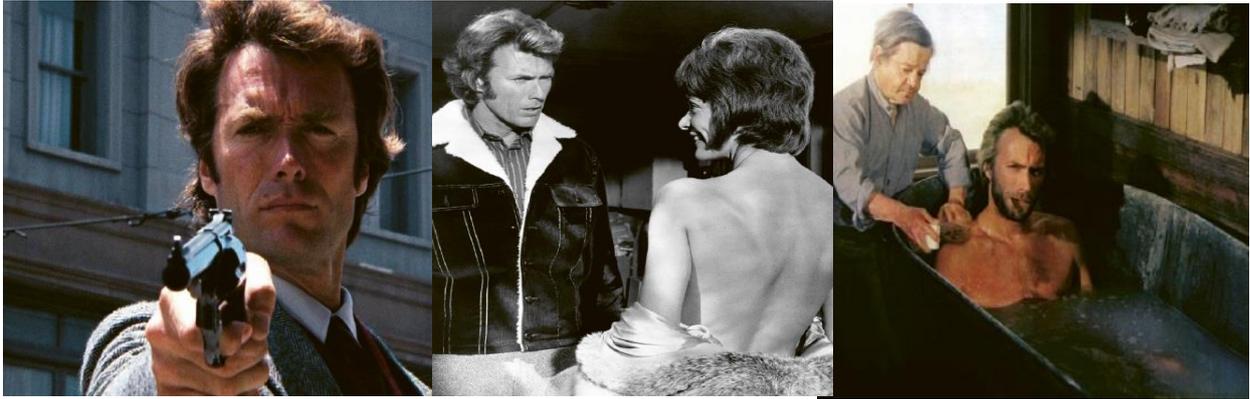
IAN NATHAN

El universo cinematográfico del extraordinario actor, director, guionista y productor, el último gran mito de Hollywood.

Clint Eastwood representa, a la vez, el Hollywood clásico y una presencia como director totalmente moderna, sin concesiones ni prejuicios. Ninguna figura de la industria se mueve con tanta libertad al margen de las restricciones de la presión comercial, y sin embargo (o tal vez por eso mismo), consigue crear un éxito tras otro.

Separar al actor del director es casi imposible. Están íntimamente relacionados, se polinizan mutuamente, pero en la segunda mitad de su carrera ha llegado a ser considerado **uno de los artistas más grandes del cine de todos los tiempos**. Aunque este libro nos conecta con su trabajo como actor y con los que han influido en él, también celebra su identidad como uno de los mejores directores del medio.

LIBROS CÚPULA



Introducción

La voz, la presencia, el aura de mando y control totales, la sabiduría de años en la industria y la engañosa sencillez con la que trabaja, hacen de Eastwood un director singular. Y qué tenacidad la suya. En 2023 cumplió noventa y tres años. **Apenas ha dejado de trabajar durante más de setenta años, desafiando la gravedad de Hollywood.** Además, Eastwood siempre lo ha hecho todo a su manera. Con suavidad, pero con determinación. Conoce su propia mente. Es la menos «hollywoodiense» de las figuras de Hollywood. No participa en proyecciones de prueba ni en ninguna otra memez de la industria. «Si tanto les interesa la opinión de un dependiente de una tienda de comestibles de Reseda, que lo contraten para hacer la película», dijo una vez.

No soporta las tonterías. Sí, ha habido matrimonios y cotilleos, los escándalos reglamentarios que acompañan a la fama, y es cierto que disfruta de su riqueza. Pero también de su aislamiento: vive principalmente en Carmel, lejos del furor de Los Ángeles. Eastwood es la conciencia de Hollywood, el patrón por el que se juzga a los demás cineastas. Aquel al que miran para recordarse a sí mismos que la industria aún tiene corazón, alma y columna vertebral. Tiene el mismo peso mitológico que Tim Burton, Quentin Tarantino o Martin Scorsese; es una figura de culto, pero se dirige a una base de fans más amplia, diversa y populista. Hay en él un susurro del Hollywood clásico: delante de la cámara es uno de los más grandes. De hecho, **es una de las personas más famosas del planeta: el hombre sin nombre, Harry el Sucio, William Munny de *Sin perdón*, Walt Kowalski de *Gran Torino*.** Lo hemos adorado como enigmático vaquero, como policía gruñón o como cualquier cosa: es el rostro rudo, inflexible y, a la vez, introspectivo de la masculinidad estadounidense. El «Clint» más coloquial encarna el cine para legiones de fans. Pero también es un autor que crea películas intransigentes, fascinantes e intelectuales sobre su país, sobre la vida o sobre cualquier tema que se le antoje.

Separar actor y director es casi imposible. Están íntimamente relacionados, se polinizan, y en esta síntesis se ha llegado a considerar, en la segunda mitad de su carrera, como uno de los grandes artistas estadounidenses, por mucho que eso haga que se estremezca. También compone muchas de sus bandas sonoras. Como dijo el historiador cinematográfico David Thomson es «uno de los pocos estadounidenses admirados y respetados en su país y en el extranjero, sin reservas ni ironías». Ni siquiera su buen amigo Steven Spielberg actúa con tanta libertad al margen de las restricciones de la presión comercial. Y, sin embargo, o quizá por ello, crea un éxito tras otro. Este libro explora la identidad de Eastwood como director, a la vez que establece conexiones con su trabajo como actor y con las personas que han influido en él. Pero, en el fondo, estudia a un artista. Cuando lo entrevistan, se muestra irónico, con los pies en la tierra, todavía un poco perplejo ante la atención, siempre lleno de cálidos detalles, incómodo con las lecturas psicológicas de su trabajo, pero consciente de ellas igualmente («Si quieres seguir con toda esa cháchara psicológica, creo que

LIBROS CÚPULA

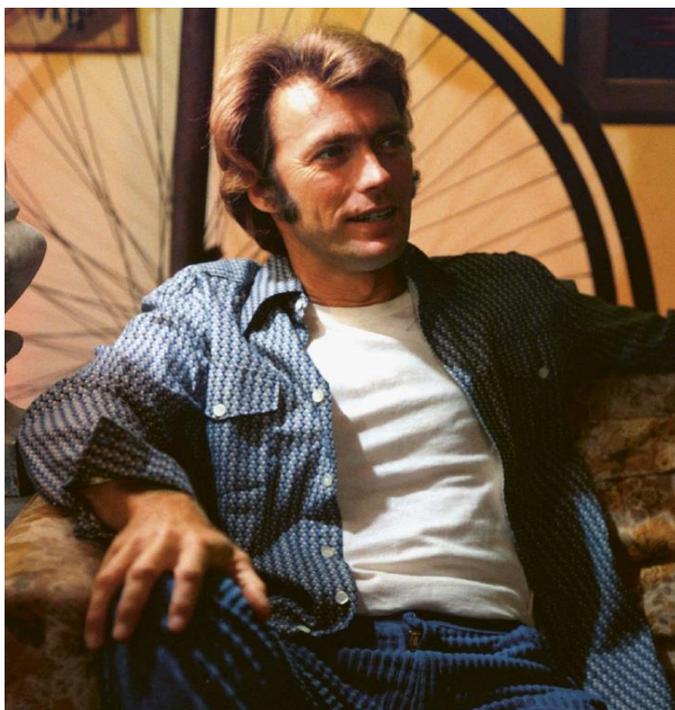
Sin perdón ya dijo algo sobre mi carrera») y con la determinación de mirar hacia delante en lugar de hacia atrás. La jubilación, sencillamente, es algo que no entra en sus planes. Cuando hablamos, hizo una pausa en un momento dado para reflexionar que si estuviéramos en Londres (en lugar de en California) «estaríamos haciendo esto en un *pub*». Lo decía en serio, pero la idea era una locura. Eastwood no es solamente famoso, es como un monumento viviente, tallado en la roca y curtido por el paso del tiempo. «Es el hombre más calmado que conozco», dijo el escritor Tom Junod: se toma su tiempo para ir al grano, no quiere asustar a los caballos. Sin embargo, hace películas al galope. Cuarenta lleva ya.

«Es el hombre más calmado que conozco»
Tom Junod, periodista

Los primeros años

Clinton Eastwood Jr. nació en San Francisco el 30 de mayo de 1930 y aún se encontraba en el vientre de su madre Ruth cuando el valor de la bolsa se desplomó. Junto a su hermana menor Jeanne, se crio bajo la sombra de la Gran Depresión. Era difícil encontrar empleo.

Mientras su padre, también llamado Clinton, se dedicaba a buscar trabajo, la familia viajó de ciudad en ciudad montada en un viejo Pontiac, viendo cómo se desplegaban ante ellos los paisajes del norte de California y el estado de Washington. «No éramos nómadas, lo nuestro no era como *Las uvas de la ira* —insistía Eastwood—, pero tampoco es que fuéramos de clase alta.» Los años treinta mostraron



unos Estados Unidos muy diferentes: implacables, exigentes, aún por definir, más cercanos en el tiempo y en el estilo de vida a la época en la frontera de Wyatt Earp.

Aunque era un estudiante mediocre, siendo generosos, lo cierto es que Eastwood tenía un gran oído para la música. Lo heredó de su madre, Ruth. Ella era ama de casa y más tarde trabajó como administrativa en IBM cuando la familia se asentó durante casi una década en Piedmont, California. Solía poner discos de *jazz*, que llenaban la casa con el sonido de las melodías. Al igual que su madre, Eastwood demostró tener un don precoz para la música y aprendió a tocar desde los ocho años imitando esas canciones en el piano de la abuela Andy (su bisabuela, en realidad), el único mueble que viajaba con ellos en aquellos tiempos. El *jazz*, el *blues* y un poco de *country* son sus verdaderos amores, e iban a desempeñar un papel sustancial en futuras películas. Pero hay una influencia todavía más profunda. El *jazz* ofrece una música interior, experimental y relajada al mismo tiempo.

LIBROS CÚPULA

Intentaba hacerse un hueco en el mundo de la interpretación y tras varios comienzos fallidos y otros tantos trabajos esporádicos, la suerte le sonrió cuando un director de fotografía le consiguió una audición para el programa de formación de jóvenes actores de Universal. Fue su primera experiencia en un estudio. Al menos, tenía el aspecto adecuado. Alto y bien tonificado y esos ojos azul verdosos que miraban fijamente desde su rostro enjuto. Las ofertas, si las había, llegaban de uvas a peras. Pequeños papeles de serie B que recordaría con vergüenza durante su carrera posterior. Estaba a punto de rendirse cuando fue a ver a un amigo de la cadena de televisión CBS. Mientras tomaba café en la cafetería del estudio, un ejecutivo se fijó en él, se acercó y le pidió que hiciera una prueba para una nueva serie del Oeste que estaban planeando, titulada *Látigo*. «Fue pura suerte».

A partir de aquí llegaron más cosas, hasta que apareció una llamada de los productores internacionales de una película del Oeste de bajo perfil llamada *Un forastero imponente*, dirigida por un tal Sergio Leone. La historia, el destino o el instinto lo convencieron para que leyera el guion, un galimatías escrito en un inglés torpemente traducido, con lo que los guionistas italianos consideraban que era la jerga occidental. Así que, durante su paréntesis veraniego de *Látigo*, Eastwood voló hasta Almería —donde la coproducción italo-alemana-española iba a reimaginar, de forma más económica, la frontera entre Texas y México— y rodó lo que llegaría a titularse *Por un puñado de dólares*, la primera de una trilogía de wésterns magníficamente extravagantes. Tras convertirse en un fenómeno en toda Europa, la leyenda de *Por un puñado de dólares* se expandiría —en presupuesto, alcance y argumento— con *La muerte tenía un precio* y *El bueno, el feo y el malo*. Su éxito en Europa tardó en llegar a Estados Unidos, donde United Artists estrenó las películas de forma consecutiva entre 1967 y 1968. El público estadounidense quedó igualmente cautivado por esos extravagantes sueños febriles.



Llega el director

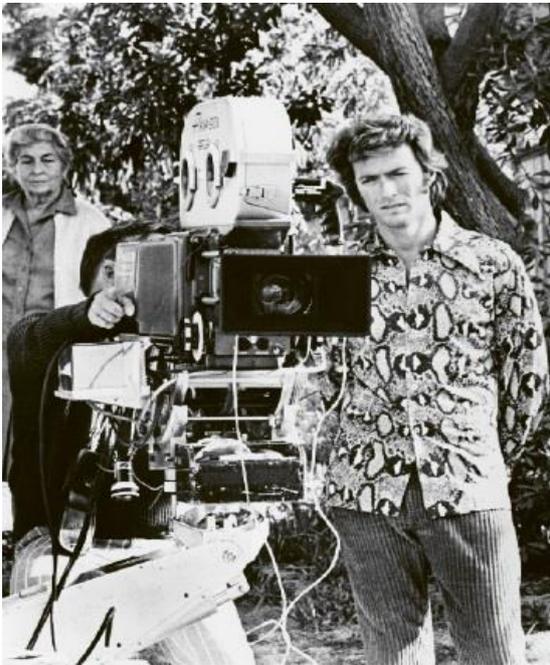
Con la llegada de los años setenta, Clint Eastwood iba camino de convertirse en la mayor estrella de Estados Unidos. Sin contar algún que otro título como *La leyenda de la ciudad sin nombre*, su excelente ojo para los proyectos lo había llevado de ser un secundón en antena a convertirse en un nombre de primera fila. Afirmaba que lo único que lo movía era su olfato para las buenas historias, pero el éxito tardío de los *spaghetti westerns* ya se había consolidado con *La jungla*

LIBROS CÚPULA

humana, *El desafío de las águilas*, *Los violentos de Kelly* y *Dos mulas y una mujer*. Y *Harry el Sucio* estaba a la vuelta de la esquina.

«O me tomas o me dejas», parecía decir su actitud. No buscaba agradar. El producto conocido simplemente como «Clint» proyectaba un ideal masculino: una mezcla de misteriosa autoridad, atractivamente amoral, ambigua y seductora a la vez. Y él sabía exactamente lo que hacía. «Algunos libros (incluso los de Stanislavsky) dicen que a veces menos es más», mencionó. «Y a veces se dice más con dinero que dando demasiadas vueltas»

En 1967 fundó Malpaso Productions. Lo llamó así por un arroyo que pasaba por su finca de Carmel (e, irónicamente, es la expresión española para una mala acción) su ambición al principio era simplemente utilizar la empresa para incubar proyectos en los que pudiera ser protagonista conservando voz y voto en el guion y el reparto, al tiempo que se beneficiaba de ciertas ventajas fiscales. Era un buen paso hacia el control de su propio destino. A partir de *Cometieron dos errores*, todas las películas que ha rodado son en parte producciones de Malpaso.



Sin pretenderlo, *Escalofrío en la noche* se convierte en un punto de inflexión. Con este pequeño y correcto *thriller* con regusto a Hitchcock (aunque no le gustaban las comparaciones con *Psicosis*), Eastwood inicia su andadura como director. El impulso de dirigir era más bien la necesidad de poder contar una historia a su manera. Había visto demasiados guiones buenos que se quedaban cortos no solo por las malas decisiones de su director, sino por el control que el estudio ejercía sobre el material. Las estrechas miras de las obligaciones comerciales. Él quería autonomía *dentro* del sistema.

¿Qué tipo de cineasta iba a ser? ¿Serían sus películas necesariamente una extensión de esa presencia estoica del actor? ¿Acaso se podía hacer una película a lo Clint?

Como se verá, a lo largo de los años y de las páginas siguientes, la respuesta es que es un director de mucho más alcance de lo que nadie podría haber imaginado jamás. Un director capaz de confundir. De hecho, la propia masculinidad estadounidense que parecía encarnar quedó expuesta al escrutinio. Y esto comienza con *Escalofrío en la noche*.

El triunfo emocional de Million Dollar Baby

¿Qué caracterizaba a la película de Eastwood del nuevo milenio? Sus elecciones eran idiosincrásicas, como las de un cineasta independiente. Sin embargo, exploraba el mundo a su manera meditativa. Como lo describió Kenneth Turan en *Los Angeles Times*, era «el último y mejor clasicista de Hollywood». Hacía películas con alma.

LIBROS CÚPULA

La noche del 27 de febrero de 2005, en el Teatro Kodak, en la llamativa esquina de Hollywood Boulevard y Franklin, la sorpresa ya no era tal. La crítica lo había entendido, el público también (la película recaudó doscientos diecisiete millones de dólares en todo el mundo), e Eastwood volvería a triunfar mientras que Scorsese se quedaría de nuevo sin galardón (para bien o para mal, tendría su propio reconocimiento con *Infiltrados* en 2007).



La verdad es que, más incluso que *Sin perdón*, *Million Dollar Baby* es el filme que define a Clint Eastwood. Era su obra maestra: un relato de envejecimiento, arrepentimiento, esperanza, tragedia, clase, religión, amistad, paternidad, boxeo y mucho más. Una obra con carácter que tiene un giro angustioso escondido bajo la premisa de ser una película de deportes.

«Puedes cuestionarte todo lo que haces o puedes hacer las cosas como quieres y sabes»
Clint Eastwood

¿Por qué una estrella perdura y otra cae en el olvido? ¿Por qué un director se mantiene fijo en el punto de mira de Hollywood mientras otro va desapareciendo? ¿Qué fue lo que le permitió a Clint Eastwood trascender las modas y la fortuna y seguir trabajando en la cumbre de su carrera cuando tantos de sus colegas estaban retirados o ya no los llamaban? Pocos directores han gestionado sus carreras de forma tan minuciosa, tan económica y sin aspavientos... pero es que el muy pillo tuvo suerte.

Su individualidad tiene mucho que ver con el asunto. Eastwood no encaja fácilmente en ninguna categoría. También confía en su propio talento. «Puedes cuestionarte todo lo que haces o puedes hacer las cosas como quieres y sabes», explicaba. Y en su firmeza, para tratar igual los fracasos y los éxitos. Moverse hacia delante es crucial para seguir cabalgando hasta la siguiente ciudad. Hay que tener un ojo en el horizonte.

Sus poderes solo han flaqueado en contadas ocasiones, momentos en los que sus decisiones parecían inciertas. No todas las películas funcionan, pero es fácil criticar en retrospectiva. Eastwood es un monumento a la energía para dirigir sin tonterías. ¿Por qué sentarse en una sala para hablar de una película cuando puedes estar haciéndola? Es bien sabido que se corta el pelo sentado en la silla de director.

La larga relación de Eastwood con Warner es otro factor a tener en cuenta. Mientras que los presidentes van y vienen como las estaciones, él sigue siendo una parte inamovible de la cultura del estudio. Diga lo que diga el nuevo jefe, siempre dejan que Eastwood siga a lo suyo. En 2011, esa deferencia se extendió también a Lola. Lola era una ardilla local que entró alegremente por la puerta abierta de su bungalow para asaltar el cuenco de cacahuets que le había dejado, en contra de las normas de seguridad e higiene del estudio. «Si haces algo durante el tiempo suficiente, la gente te deja hacerlo.

LIBROS CÚPULA

SUMARIO

INTRODUCCIÓN

UN FORASTERO IMPONENTE

Los primeros años (1930-1971)

LLEGA EL DIRECTOR

Escalofrío en la noche (1971)
Harry el Sucio (escena) (1971)
Infierno de cobardes (1973)
Primavera en otoño (1973)
Licencia para matar (1975)

UN WÉSTERN ATÍPICO

El extraño caso de
El fuera de la ley (1976)

MINIMALISTA MÁXIMO

Diez grandes interpretaciones
de Clint Eastwood

UN NARRADOR ESTADOUNIDENSE

Ruta suicida (1977)
Bronco Billy (1980)
Firefox, el arma definitiva (1982)
El aventurero de medianoche (1982)
Impacto súbito (1983)

EL ALCALDE

En la cuerda floja (sin acreditar) (1984)
El jinete pálido (1985)
El sargento de hierro (1986)
Bird (1988)
Cazador blanco, corazón negro (1990)
El principiante (1990)

EL ALCALDE DE CARMEL

La historia del breve escarceo

de Clint Eastwood con la política

EL ÚLTIMO VIAJE

La grandeza de *Sin perdón* (1992)

UN ICONO INTRÉPIDO

Un mundo perfecto (1993)
Los puentes de Madison (1995)
Poder absoluto (1997)
*Medianoche en el jardín del bien
y del mal* (1997)
Ejecución inminente (1999)
Space Cowboys (2000)
Deuda de sangre (2002)
Mystic River (2003)

UN ALMA ESTADOUNIDENSE

El triunfo emocional de *Million Dollar
Baby* (2004)

DEFINIENDO A CLINT

Completando una carrera de cincuenta
años como cineasta

LA NOBLEZA DE HOLLYWOOD

Banderas de nuestros padres (2006)
Cartas desde Iwo Jima (2006)
El intercambio (2008)
Gran Torino (2008)
Invictus (2009)
Más allá de la vida (2010)

UNA LLAMA INEXTINGUIBLE

J. Edgar (2011), *Jersey Boys* (2014)
El francotirador (2014), *Sully* (2016)
15:17 Tren a París (2018), *Mula* (2018)
Richard Jewell (2019), *Cry Macho* (2021)



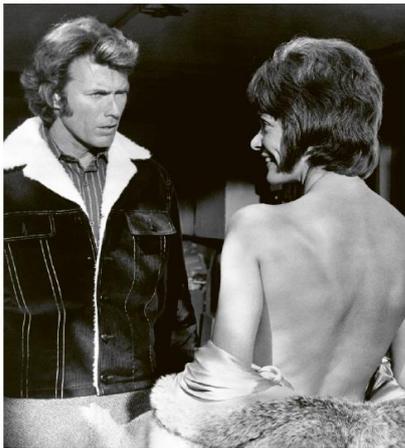
LIBROS CÚPULA

EL LIBRO POR DENTRO

era primera vez en la que se ve la situación desde los ojos del actor. El equipo, que pronto se convertiría en habitual —su familia—, tuvo que aprender a decir los rápidos movimientos de sus manos, un sutil semáforo que conseguía terminar el trabajo el doble de rápido y sin que el director tuviera que demostrarle quién mandaba. Tirapelo más tarde, Meryl Streep (que Evelyn podía haber sido) consiguió ese efecto de primera mano en *Los pueros de Madison*: «Es muy humilde. Pero, en cierto sentido, sabe cómo llueve en la gente. Y eso es muy, pero que muy útil.» Tras cinco semanas de rodaje, terminó dos días y medio antes de lo previsto. No obstante, esta era su primera película, y tras a su mentor Siegel como si fuera un alumno de la noche,

participando con un cameo como consejero de Dave en el bar. Ambos intercambiaban opiniones amargas sobre la vida y las mujeres, y el Murphy de Siegel coincidía con ironía la irresponsabilidad de Dave. Estas fueron las primeras escenas que rodaron. Eastwood se desmoronaba: «Siempre le digo a todo el mundo que lo hace así porque era el primer día de rodaje y quería que alguien estuviera allí para verlo que ve...»
Si bien no fue un éxito rotundo, *Stratford en la noche* recaudó bastante dinero (diez millones de dólares en Estados Unidos). Aunque Eastwood se quejara de la mala gestión del proyecto por parte del estudio, había demostrado su valía y su filosofía como cineasta. La crítica también estaba de acuerdo. *New York* eligió el

El cine es como la vida. Don Siegel, amigo de Eastwood en la dirección, fue persuadido para realizar un cameo en *Stratford* en la noche (1971) como Murphy, el confidente de Dave en el bar; impensable su sabiduría dentro y fuera de la pantalla. Mientras tanto, Evelyn (Jessica Walter) secha el otro lado de la barra.



El protagonista, Dave Carver (Eastwood), empieza a darse cuenta de que ha tomado una mala decisión cuando Evelyn (Jessica Walter) se niega a aceptar que su noche juntos no fue más que un encuentro casual. Se trata de uno de sus interpretaciones más vulnerables y vulnerables de Eastwood.



Durante el rodaje de *Merry el Día* (1971), el director Don Siegel y su actor Eastwood no se privaron de un pequeño toque autorreferencial proyectando *Stratford* en la noche en un cine de San Francisco por el que pasaban. Aunque no cosechó el mismo éxito que su homónimo *Stratford*, Eastwood en la noche reaccionó bastante bien y consiguió que Eastwood se estableciera como director.

hecho de que Eastwood «mandara la cámara a ambos lados de la cámara.» Lo que a menudo se olvidó es que Clint ofrece una de las mejores interpretaciones de los comienzos de su carrera en el papel de este hombre esgrime abocado a una crisis. La película se erige como una muestra de lo que estaba por llegar: un naturalismo con género, temas fuertes, toques personales (añadidos escenas en el festival Festival de San Francisco de Monterey), desde el principio, la prueba de que director y protagonista estaban hechos el uno para el otro.
Eastwood no fue quien dirigió *Merry el Día*, el thriller de gran éxito que rodaría la noche. Fue Siegel, Clint. Pero debíamos demostrar a nosotros el impulso de su siguiente película. También el hecho de que Eastwood fue crucial para impulsar su creación, eli-

gido a Siegel, dando forma al guion original (de Harry Julian Frank y Eric M. Frank), y la potente presencia del cazador detective de San Francisco Harry Callahan, tras la pista de un asesino en serie que se hace llamar Scorpio (Andy Robinson). Pero hubo una escena en la que, por necesidad, tomó las riendas.
Merry el Día fue creada porque Frank quería re-crear la muestra en el momento de rodar. Había llamado para protagonizar la película, bajo el título *Don't Risk It*, y cuando la lesión incapacitó a Sinatra (seguramente habría hecho una película muy distinta), Warner Brothers acabó ofreciéndola a Eastwood. Tras examinar el desarrollo de los guiones, recurrió a su hombre de confianza, Dean Rusk, y contactó la historia a San Francisco, desde una Nueva York demoliendo viviendas



El estudio intentó apostar por una actriz más famosa, pero Walter hace una interpretación tremenda de Evelyn, logrando el equilibrio perfecto entre ser a la vez la víctima y la asesina asesina. De algún modo nunca llegamos a sentir del todo la simpatía por el personaje.

Conjugar tema y escenario es una de sus grandes habilidades. A efectos prácticos, trabajaba desde casa (analizando todo bajo de realidad a la cámara). «Lo hice por una cuestión.» Le arrojó a Universal (impugnando que costaría menos de un millón de dólares). (Como iba a decirlo así? Aunque al jefe del estudio, Lew Wasserman, le disgustaba que fuera sobre un escenario tan desagradable. Eastwood sospechaba que le habían arrojado ese «proyecto egoísta» para tenerlo contento: si lo dejaban hacer un poco dentro de las cámaras, estaría más dispuesto a hacer algo comercial luego. Pero se trataba de un proyecto egoísta de un hombre sin egoísmo, al que solo pagaban por su trabajo como actor.

se llevaron bien al conocerse; mientras pasaban por el estudio. El la muestra a que le lleva su propia obra de la que Evelyn había estado interesada en un momento. Eastwood fue más listo, borrando cualquier indicio de una vida normal. Eso le hace mucho más creíble: es como un verdadero asesino natural. Por supuesto, el estudio pensó para conseguir a una actriz más conocida, pero su coronación resultó ser correcta. Con los ojos tan abiertos como platos de golf y la cara como un círculo de tracción, Walter hace una interpretación excepcional que, como escribió en *TV Guide*, «conoce su vocabulario y simpático al mismo tiempo.»

A la hora de elegir el papel clave de Evelyn, Eastwood siguió, como siempre, una coronación. A regañadientes de un agente, «yo a Walter en el papel, de 1966, sobre una mujer de la universidad que se retira para enseñar las penas, con ocho actores relativamente desconocidos. Le había gustado cómo, en palabras de ella, su personaje «estaba al borde del precipicio.» Había algo antaño en la trama construida de sus libros. Además,

La carrera de Eastwood como director comenzó oficialmente el 4 de agosto de 1971, y su método de trabajo estaba totalmente definido. El ritmo de su filmación crece en una producción de Eastwood. «Vale core en un hospital, y eso que está sabiendo quién, dijo una vez. Tampoco hay rastro de indulgencia. Le da al actor todo el tiempo que necesita, y casi siempre una sola toma. En vez de decir, dice «¡siguete!»» *París*

LIBROS CÚPULA

SOBRE EL AUTOR

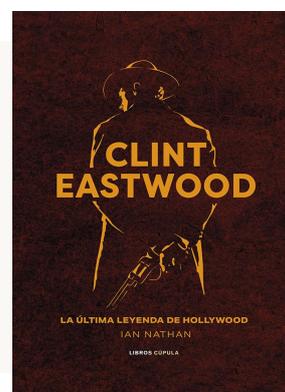


Ian Nathan es un prestigioso crítico de cine, guionista, productor y presentador. Ha sido editor ejecutivo de Empire, la revista de cine más importante del mundo. Entre sus biografías más vendidas destacan las de directores de culto como Wes Anderson, Tim Burton y Los hermanos Coen. Tiene la suerte de recorrer el mundo entrevistando a los buenos y a los mejores: ha visto trabajar a Steven Spielberg, ha compartido un helado con Peter Jackson y un montón de orcos, ha invitado a desayunar a Sigourney Weaver y ha podido abrazar a Oliver Stone y a Kate Winslet. En el último año ha apostado por acercarnos las historias de dos grandes cineastas. Quentin Tarantino (2022, Libros Cúpula) y Guillermo del Toro (2022, Libros Cúpula).



Clint Eastwood **La última leyenda de Hollywood** **IAN NATHAN**

Libros Cúpula, 2024
240 x 210 cm. / 176 páginas
Tapa dura sin s/cub. + estuche
PVP c/IVA: 31,95 €
A la venta desde el 14 de febrero de 2024



Para más información a prensa:

Lola Escudero. Directora de Comunicación Libros Cúpula
Tel: 619 212 722 / lescudero@planeta.es